



Reseña de VIDAL, S. (2016). *La historiografía italiana en el tardo-Renacimiento*. Buenos Aires: Miño y Dávila. Pp. 364 ISBN: 978-84-15295-73-0.

**Darío Lorenzo**

Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina  
dariolorenz@yahoo.com.ar

Recibido: 30/04/2019

Aceptado: 02/06/2019

**PALABRAS CLAVES:** *arte historicae*; retórica; historia; círculo paduano-veneciano; temprana modernidad.

**KAYWORDS:** *arte historicae*; rhetoric; history; Paduano-Venetian circle; early modern history.

La autora presenta en este libro los resultados de sus investigaciones desarrolladas en la Universidad de Buenos Aires y en el *Warburg Institute* de la Universidad de Londres. La propagación de las teorías aristotélicas durante la primera mitad del siglo XVI, motivó la aparición de “debates” y conflictos en diferentes espacios “intelectuales”, en el intento por hacer de la historia un saber sistematizable y transmisible, no casual. Sobre el particular, Silvana Vidal recorre distintas líneas de investigación: Desde los trabajos de Bernard Weinberg -sobre la recepción de la *Poética* aristotélica en el *Cinquecento* y el relevamiento de las tradiciones de crítica textual-,

hasta los trabajos de Eckhard Kessler y Girolamo Cotroneo que, desde las preocupaciones literarias de mediados del siglo XVI, centran sus discusiones sobre el significado de la historia, en la adopción sobre diversos estilos compositivos y el perfil del historiador dentro de una práctica de imitación en distintos modelos de escritura.

La importancia de la retórica en el Renacimiento permitió no sólo comprender estilos, sino también el orden que ocupa la memoria, en la búsqueda de contenidos/ argumentos y la modulación de la voz. En esa dirección, la autora distingue no sólo los trabajos de Anthony Grafton, quien indagó acerca de las conexiones entre las *artes historicae* y las prácticas de erudición moderna, sino también los estudios llevados a cabo por Carlo Ginzburg que, reconociendo la influencia de la *Retórica* aristotélica en los siglos XV y XVI desarrolló otra línea de investigación alternativa a la iniciada por Bernard Weinberg, Quentin Skinner y John Pocock; más interesado quizás por recuperar la tradición retórica, estableciendo un *continuum* entre ésta, la historia y la prueba. Para ello, expone un paradigma historiográfico de carácter indicial, donde las causas se infieren a partir de los efectos. Al caracterizar la *historia* como *arte*, en el intento por redefinir y jerarquizar la misma en el *tardo-Cinquecento*, advierte sobre aquellos intentos por delimitar a la historia, tanto desde la poesía como desde la retórica y especificar sus vínculos con la ética y la política.

El libro está organizado en torno a distintas hipótesis, cuya problemática gira en relación con la tratadística de *arte storica*, adquirida a través de un proceso de recepción complejo y llevado a cabo por distintos actores en un momento histórico determinado; en particular destaca la conformación de una tratadística vernácula en el contexto paduano-veneciano de mediados del siglo XVI-principios del siglo XVII y que responden a distintos problemas regionales: La caída de los regímenes republicanos, el aumento de la dominación extranjera -con la variable fragmentación territorial, política y cultural de la península itálica- y una pérdida en los *studis humanitatis*.

Para llevar adelante su trabajo, la autora compara diversas ediciones y comentarios a los tratados de Francesco Robortello (*De Historica Facultate disputatio*, 1548), Francesco Patrizi (*Dieci dialoghi della historia*, 1560) y Sperone Speroni (*Dialoghi della Istoria*, ca. 1578-1588) vinculados con la apropiación y resignificación del legado clásico -aspectos que fueron asimilados por diversos lectores, como otros que resistieron por su carácter conflictivo y ambiguo-. La obra reúne un total de seis

capítulos, reflexiones finales, un apéndice de imágenes -portadas, textos e índices de los principales autores seleccionados-, detalle con las fuentes utilizadas: primarias, secundarias -*ediciones y traducciones consultadas de Aristóteles*- y bibliografía general. Como señala la autora, la primera parte hasta el capítulo IV inclusive, presenta un carácter descriptivo, en el marco de discusión sobre la historia como disciplina. En el Capítulo V relata y explicita aquellas contradicciones en relación con la dinámica más general de conflicto entre distintos sistemas del conocimiento y los usos variados del aristotelismo -en atención a los autores estudiados- y el capítulo VI -dividido en una primera y segunda parte-, se visualiza la recepción a los escritos de arte histórica del círculo paduano-veneciano, desde la Europa reformada (Robortello y Patrizi) como católica (Speroni).

El abordaje sobre el *arte storica*, permite indagar en qué medida los debates sobre las formas de escribir y leer la historia interactuaron con las prácticas de erudición moderna y las demandas políticas, religiosas y culturales de los distintos sectores de la elite intelectual. El interés manifestado por Silvina Vidal por rastrear el modo en que las influencias del mundo clásico fueron apropiadas y resignificadas por los escritores del *arte storica*, responden en cierto modo a aquellas perspectivas *warburgianas*, es decir, destacar persistencias, transformaciones de imágenes y patrones de la Antigüedad grecorromana (BURUCUA, 2003: 13); “...en la obra de Warburg, ..., el Renacimiento -lejos de ser celebrado como un momento de incomparable esplendor en la historia europea- viene a parecerse cada vez más a un campo de batallas de ideas y fuerzas; en otras palabras, una edad de transición y de connotaciones culturales” (FORSTER, 2005: 17). A lo largo de sus capítulos transitamos por los distintos pasajes desde la noción antigua a otra moderna de la historiografía -proceso que alternan contradicciones y representaciones-, dando lugar a evoluciones diversas en el seno de la tradición clásica, en especial, las artes, la erudición e historia; “...No fue tan caro a humanistas y otro tipo de escritores de la época renacentista como el cultivo de la historia...” (CUART MONER, 1995: 11-13). Las fuentes y documentos consultados por la autora, recorren el latín, italiano, inglés y francés -transcriptos, reproduciendo acentos, puntuación y abreviaturas-, en el caso de los textos en griego -en citas cortas, fueron transliteradas y en pasajes largos, traducidos directamente al español-.

En el capítulo I, Silvina Vidal reconoce y aborda la problemática sobre la escritura de la historia, la cual deja de ser un esfuerzo individual de algunos hombres ilustres para convertirse en una “*empresa estatal de envergadura*” con los requerimientos políticos de la clase dirigente. Desde el punto de vista histórico, el aislamiento político -luego de la paz de Cateau Cambrésis en 1559- y la crisis económica agravada por la competencia de Francia, Inglaterra y Holanda- harán que la República véneta concentre el poder en el *Consiglio dei X*, y someter a revisión estricta de los *Riformatori dello Studio* a todo lo escrito por los historiadores oficiales. Un tiempo de “*efervescencia cultural*” resulta favorecida por los aportes filológicos y la crítica textual del humanismo aristotélico paduano, como una reformulación de la *questione della lingua*. Las discusiones eruditas en torno a la *Poética* aristotélica, con la consecuente eclosión de una serie de traducciones -como las de Alessandro Pazzi y que sirviera a los comentarios de Francesco Robortello (1548)-, constituyó un proceso complejo: La producción de *artes historicae* implicaba un debate teórico sobre la historia que se nutrirá de dos tendencias surgidas en la Universidad de Padua: *Una ciceroniana, otra crítico-erudita*.

El capítulo II denominado “*Francesco Robortello: entre retórica, política y anticuarismo*”, la autora propone recorrer la obra del humanista udinese (1516-1567) desde sus comentarios a la *Poética* aristotélica y las traducciones de Claudio Eliano, Longino y Esquilo, como *De histórica facultate disputatio* (1548); el autor representa una rama de los *studis humanitatis* y comentarista de textos clásicos. Vidal distingue en la obra de Robortello, los intentos del autor por demostrar -entre otros- que la historia es un arte, porque posee objeto de estudio, campo de aplicación y un fin específico distinto de la filosofía, la retórica y la poesía, articulando para ello la obra de Luciano de Samosata, *Quomodo historia conscribenda sit*, porque el historiador, a diferencia del poeta y el orador, no puede inventar ni alterar la materia con la que trabaja -el pasado- Inspirado en Luciano y Cicerón, Robortello establece diferencias entre historia y panegírico; remarca los vicios del historiador como la adulación y reticencia; la distinción entre historia y encomio motivará a pensar sobre el acceso al pasado como no problemático -se da por sentado los hechos-.

La autora plantea distintos interrogantes acerca de los criterios de verdad manejados, donde la historia no reviste un interés en sí misma, sino que responde a un criterio moral: la utilidad. La complejidad se manifiesta en la relación que Robortello

establece entre historia y retórica, la elección por la lectura de Tucídides -diferencia entre el registro de los hechos y de lo que se habla-, ocupa gran parte del análisis del capítulo. La rivalidad y querrela entre humanistas como Robortello y Carlo Sigonio en la segunda mitad del siglo XVI, permite observar la importancia que se otorga a la reconstrucción de las cronologías antiguas y a los distintos métodos de abordaje sobre la evidencia documental. El análisis a la obra de Dionigi Atanagi (1510-1573) desemboca en el elogio del autor a la refutación que Robortello hace del Sexto Empírico.

En el capítulo III titulado: “*Francesco Patrizi: la historia política y el estudio de las antigüedades como vía media entre realidad efectiva y ciclicidad cosmológica*”, Patrizi como primer profesor de filosofía platónica en la Universidad de Ferrara (1577), tiene como profesores a Francesco Robortello y Bernardino Tomitano. En su obra, *Della historia* expresa sus dudas frente a la historia. En palabras de Silvina Vidal “*el autor jamás explicita su postura con respecto a los temas abordados, sino que provoca a sus interlocutores para que expresen las opiniones que él quiere*” (p. 97), en sus primeros diálogos, no sólo se consideran los problemas relativos a la existencia de la misma, sino también al interrogante sobre “*qué es la historia*”. En este marco, la autora indaga acerca de las preocupaciones propias de la *Política* aristotélica con otras de filiación platónica y hermética, como las de tipo metafísico. Los ataques de Patrizi hacia Cicerón y la crítica a la preceptiva de Luciano de Samosata y Giovanni Pontano son trazados en el capítulo; resulta interesante el abordaje sobre la etimología de la palabra “*historia*” y cómo Vidal diferencia la *historia del mondo maggiore* -vinculada a la perspectiva cosmológica y naturalista-, frente a la *historia del mondo minore* -entendida como la historia del hombre, costumbres, modelos de vida, leyes-.

En el capítulo IV titulado “*Sperone Speroni: de la questione della lingua a la historia antiretórica y analística*”, la autora transita la problemática sobre el lenguaje, retórica y la poética a través del autor paduano (1500-1588). Luego del saqueo de Roma (1527) y la coronación de Carlos V como emperador a manos del papa florentino Clemente VII, se “*relanza*” la problemática sobre la *questione de la lingua*, traducida en la búsqueda de una lengua nacional, en la supremacía del latín o considerar el *volgare* como una corrupción de éste último. Para brindar un marco de análisis la autora, retoma la posición de Lazzaro Bonamico (1477-1552) el cual insta a los intelectuales italianos a recuperar, a partir del latín, “*la supremacía espiritual y cultural de la Roma*

*imperial...*” (p. 134). Pietro Bembo que, en desacuerdo con aquella solución, afirma que ninguna lengua escapa al ciclo histórico de surgimiento, desarrollo, auge, decadencia y muerte; por otra parte, Pomponazzi propone los estudios de lógica y filosofía a una edad temprana y que se traduzca al vulgar la “*mayor cantidad posible de autores, empezando por Aristóteles a fin de que los jóvenes puedan apropiarse de las ideas de aquéllos...*” (p. 139). La autora refleja a originalidad -como lo presenta Speroni- por defender la supremacía del vulgar en relación a un uso instrumental del lenguaje aplicado a la filosofía; para Vidal, un mecanismo para acusar a los humanistas de reducir la retórica, la poesía y la filosofía a la gramática -estudio vano de las palabras y dicciones de las autores clásicos-. La autora desarrolla y analiza el tratado *Dialogo della Historia* -conversación entre dos humanistas: Paolo Manuzio y Silvio Antoniano y un filósofo natural Hieronimo Zabarella-, contextualizado en plena época de la Contrarreforma, donde uno de los principales interrogantes es la naturaleza de la historia -idea de verosimilitud / realidad histórica- y el proceso de jerarquización de la misma frente a la poesía.

En el Capítulo V “*De Robortello a Speroni: marchas y contramarchas en la ruptura con la idea humanista de historia*”. El período 1550-1600 constituye un espacio de tiempo donde la historia adquiere un *status* epistemológico complejo, para ello Vidal indaga no sólo desde el punto de vista como disciplina -con un objeto de estudio propio-, sino también que se presenta transversalmente y “*posee una orientación práctica que supera el marco de la disciplina*”. Los autores analizados en los capítulos precedentes (Robortello, Patrizi y Speroni) que, al momento de definir a la historia frente a otros saberes, exteriorizan cruces y contradicciones. En este apartado -como menciona la autora-, se expone una breve reseña histórica y desarrolla “*el proceso de transición hacia una concepción científica de la historia, por otro: intentar explicarlas en relación con los marcos conceptuales, las necesidades, los proyectos y las posibilidades de la élite intelectual veneciano-paduana del tardo Cinquecento*” (p. 192), remontándose en una descripción detallada a partir de la clasificación tripartita del sistema aristotélico -teórica, productiva y práctica-.

A partir de un análisis pormenorizado sobre Cicerón en *De Oratore* y la reflexión que adopta la forma de diálogo entre Craso y Marco Antonio, la autora observa variantes en la clasificación aristotélica -incluso en aceptar la división entre artes

liberales y vulgares-, como así también en la definición de Quintiliano. Los esquemas de Varrón y su influencia sobre la obras de Marciano Capella y Aurelio Casidoro durante los siglos V y VI d.C, muestran representaciones clasificatorias de las artes liberales. Finalmente entre los siglos XV y XVI encontramos una teorización sobre diferentes prácticas de escritura en coincidencia con el ascenso y re-jerarquización de la arquitectura, escultura, pintura y aquellas asociadas con la matemática y el cálculo.

Vidal expone -a partir de los autores trabajados-, la discusión en torno de los méritos relativos a cada una de las artes liberales -en relación a la historia-, un aristotelismo que incorpora distintas tradiciones de pensamiento -estoicismo, platonismo-, y el redescubrimiento del escepticismo antiguo y su aplicación como estrategia argumentativa -en el examen y cuestionamiento de la historia como *modus cognoscendi*-; frente a esta problemática, la autora recorre los planteamientos de Robortello -la historia supera la carencia de una lógica y método propios, a partir de una doble alianza con la gramática y la retórica-, Patrizi -que aborda la doble dificultad de saber la verdad en la historia civil y establecer un criterio para discernir lo verdadero de lo falso, por ello el criterio de verdad histórica debe buscarse por fuera del imperativo moral, atendiendo a la práctica del historiador- y Speroni -asociado al aristotelismo relativiza las posibilidades cognitivas del filósofo y sostiene que la verdad absoluta compete a Dios solamente, donde prima la idea de historia como un saber práctico que descansa en la alianza entre lo verdadero y lo útil.

En el capítulo VI “*Hacia la consolidación de un canon*”, apartado que se detiene en la recepción de los escritos de *arte storica* en la Europa reformada (Robortello y Patrizi) como católica (Speroni). A los “*finis de intentar explicar su conversión en canon*”, las repercusiones y traducciones a las obras de aquellos autores -a partir de la reedición latina de Francesco Robortello (1556)- por el humanista y jurista polaco Stanislas Ilowski -publicación que no constituye un hecho aislado sino que se inscribe en los lazos que el reino de Polonia mantenía desde mediados del siglo XV con Italia-, quien se reapropia y simplifica el texto de Robortello para adaptarlo a su idea normativa de historia que, lejos de ser una cuestión problemática es unívoca, oponiéndose a aquél “*además de convertir a la historia en una estilización retórica de los anales y las crónicas medievales, liga la retoricidad del discurso historiográfico con aspectos patéticos... antes que argumentales*”. La historia desde la preceptiva de Ilowski, lejos

de abocarse al estudio de las costumbres y los modos de vida de los pueblos antiguos -a diferencia de los intelectuales paduanos-, se subordina a los intereses de una historiografía política y cortesana, con “tintes” moralistas.

A continuación “*Los diálogos Della Historia en la traducción de Thomas Blundeville...*”, la autora recorre con minuciosidad las observaciones y el interés manifestado por la historia, en especial la admiración hacia los diálogos *Della historia* y *Della Retorica* de Francisco Patrizi; se retoma la idea de historia como *magistra vitae* en clave política, en su obra *The true order* presentado como un manual. Sin embargo, Vidal reconoce las diferencias entre ambos autores, por ejemplo “*la utilización del patrón cíclico de origen, crecimiento, maduración, decadencia y muerte de las ciudades, los gobiernos y los países, no responde a una cuestión metafísica, sino a un modo sencillo de estructurar el relato que se condice con el orden natural en que suceden la cosas*” (p. 266). Para finalizar esta primera parte, la autora refiere a las dos compilaciones de escritos de arte histórica de *Pietro Perna* y *Johannes Wolf* (1576-79) titulado *Artis historicae Penus*; en un contexto complejo a medida que se profundiza y redefine la lucha confesional, se observa que la obra se acerca a los humanistas del primer *Cinquecento*. Se presentan textos de siete humanistas italianos, entre ellos Patrizi y Robortello. Para Vidal el objetivo no era otro que proporcionar un compendio o tesoro de los autores antiguos (Luciano de Samosata, Dionisio Halicarnaso y Polibio) y “*modernos que han descripto un método para la escritura y la lectura de obras históricas*” (p. 275) dirigido a exaltar la inspiración divina de la Reforma protestante y el papel privilegiado del pueblo alemán en la historia de la humanidad -apostaba por la operatividad y racionalidad humana-.

En la segunda parte titulada “*La fortuna de los diálogos speronianos en la obra de dos jesuitas: Agostino Macardi y Sforza Pallavicino*”, la autora señala que la recepción de los escritos de Speroni, entre fines del siglo XVI y principios del XVII, está marcada por la división de la historiografía católica “*entre quienes son partidarios de una presentación en clave ideológica de la historia humana... y quienes se preocupan por reconstruir la historia de la Iglesia sobre bases documentales rigurosas... con el propósito de dar credibilidad a los hechos y a las leyendas tradicionales mediante los cuales la institución eclesiástica había justificado su poder temporal*” (p. 295). En este sentido, se produce una serie de reelaboraciones por parte del providencialismo católico,



orientadas a redefinir la acción humana, donde se destaca a Giovanni Botero en su *Della ragion di Stato* –tomando distancia de la tensión planteada por Maquiavelo entre política y moral-, así, en el *seicento* la pregunta por la finalidad y los contenidos de la historia retornan con fuerza -en un marco de crisis de interpretación y condice con una profundización de los procesos de codificación en la tratadística de *arte storica*-. En este sentido, se destacan los aportes de Agostino Mascardi (1590-1640) y Pietro Sforza Pallavicino (1607-1667).

En síntesis, los argumentos y líneas de investigación del texto exceden el entorno de la historia cultural, porque analiza en forma exhaustiva el conjunto de contradicciones y ambivalencias que presentaban los pensadores del círculo paduano al momento de definir a la historia como ciencia: entre sistemas distintos de clasificación del conocimiento y los usos variados del aristotelismo en relación con la conceptualización de la historia como arte. Consideramos imprescindible su lectura, a fin de profundizar sobre los problemas que aquejaban a los intelectuales del círculo paduano-veneciano en relación con el *status* disciplinar y cognitivo de la historia durante la modernidad temprana.

## Bibliografía

- BURUCUA, J. E. (1992) *Historia de las imágenes e historia de las ideas. La escuela de Aby Warburg*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- BURUCUA, J. E. (2003) *Historia, arte, cultura. De Aby Warburg a Carlo Ginzburg*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BURKE, P. (2006) *Formas de historia cultural*. Madrid: Alianza Editorial.
- BURKE, P. (2000) *El Renacimiento Europeo. Centros y periferias*. Barcelona: Editorial Crítica.
- CUART MONER, B. (1995) “Cuatro aspectos de la historiografía renacentista”. *Studia Historica: Historia Moderna*, 13/1, pp.11-13.
- FORSTER, K. (2005) “Introducción”, en A. WARBURG, *El renacimiento del paganismo. Aportaciones a la historia cultural del Renacimiento europeo*. Madrid: Alianza Editorial.
- GARIN, E. (1984) *La Revolución Cultural del Renacimiento*. Barcelona: Editorial Crítica.
- GUICCIARDINI, F. (1990) *Historia de Florencia, 1378-1509*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PINEDA, V. (2015) “La poesía de los historiógrafos”, *Bulletin hispanique*, 117/1, pp. 25-42.